

Gusto y Prácticas del comer: entre el cuerpo y las emociones

Taste and Eating practices: between the body and the emotions



Aldana Boragnio

(1985, argentina, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina/Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina)
boragnio@gmail.com

Resumen

El objetivo principal de este escrito es presentar algunas reflexiones en torno a las conexiones entre las emociones y el comer como acto social. Para ello se presenta la interconexión entre los sentidos, el cuerpo y las emociones, poniendo el foco en la no posibilidad de separación entre cuerpos/emociones y en el gusto como sentido principal que expone este vínculo en la conexión cuerpo/mundo. Como conclusiones más relevantes sostenemos que los cuerpos/emociones existen en conexión con el entorno/ambiente a partir de los procesos que se dan en la interacción entre el cerebro, el sistema nervioso central, los nutrientes, las energías y la distribución desigual de nutrientes. Ya que el sentido del gusto expone las clasificaciones sociales a la vez que la distribución geopolíticamente desigual de la energía requerida para la reproducción de los cuerpos, se vuelve central hacer hincapié en los sentidos y en las diversas formas de regulación, para hacer visible las conexiones entre cuerpos/emociones/alimentación/comer.

Palabras clave: comer, cuerpos/emociones, prácticas del comer, sensibilidades, sentido del gusto.

Recibido: 04-10-2020. **Aceptado:** 06-11-2020.

Abstract

The main objective of this writing is to present some reflections on the connections between emotions and eating as a social act. For this, the relationship between the senses, the body and the emotions is presented, focusing on the non-possibility of separation between bodies/emotions and taste as the main sense that exposes this link in the body/world connection. As more relevant conclusions, we argue that bodies/emotions exist in connection with the environment from the processes that occur in the interaction between the brain, the central nervous system, nutrients, energies and the uneven distribution of nutrients. Since the sense of taste exposes social classifications at the same time as the geopolitically unequal distribution of the energy required for the reproduction of bodies, it becomes central to emphasize the senses and the various forms of regulation, to make the connections between bodies/emotions/feeding/eating visible.

Key words: bodies/emotions, eating, eating practices, sense of taste, sensibilites.

Introducción

Desde los postulados de Aristóteles, preguntarse por las emociones en la vida humana es indisoluble del cuerpo dado que el valor, la dulzura, el miedo, la compasión, la alegría, o sea las afecciones del alma, afectan al cuerpo (*páschei*). Aristóteles evita la separación de Platón a partir de la cual el alma se dividía en racional e irracional y detalla un alma en unidad, que posee emociones que la afectan a la vez que elementos racionales como las creencias y las expectativas que se pueden ver modificadas. Así, el dualismo alma y cuerpo encuentra en las emociones la argumentación para demostrar la unión inseparable de que las creencias y las pasiones se dan conjuntamente en el cuerpo (Trueba-Atienza, 2009).

Entendemos que las emociones son estados corporales y, por lo tanto, dependen de ciertos procesos para llegar a designarse como tal. Estos se ubican en la articulación de la relación con el entorno, la conformación orgánica del cuerpo y la formación filogenética del mismo. A partir de esos procesos es posible observar los límites de la sociedad que se hace cuerpo (*sensu* Bourdieu). En este proceso de “hacerse cuerpo”, la relación cuerpos/entorno/nutrientes es esencial dado que potenciará/obturará las capacidades tanto perceptivas como emocionales y cognitivas de los sujetos al crecer. Aquí, el sentido del gusto cobra un protagonismo central ya que es el sentido directamente implicado, a través de la comida, en la producción y reproducción del cuerpo.

Desde una perspectiva de los cuerpos/emociones,¹ nos centraremos en las conexiones entre el comer y las emociones en torno al gusto como sentido primordial a partir del cual incorporamos al mundo y a su estructura. En las siguientes páginas presentamos un recorrido que busca poner en evidencia que el comer es un nodo central que nos permite reconstruir las políticas de los cuerpos y las emociones que estructuran el estado de las sensibilidades, las energías sociales en la actualidad y su impacto en la conformación de los cuerpos/emociones. El mismo no pretende ser más que un acercamiento a los puntos centrales de esta relación, sabiendo que los estudios sobre las emociones y los sentidos tienen un recorrido polifacético y multidisciplinario.

La estrategia argumentativa será la siguiente: a) se introducirá la relación entre los sentidos y las emociones; b) se realizará una breve presentación del sentido del gusto y su relación con el cuerpo y las emociones; c) se expondrán las relaciones entre el comer, las emociones y los cuerpos; y d) se presentará las conclusiones.

¹ La barra (/) implica la posibilidad de escribir e inscribir las conexiones/desconexiones que implican cuerpos y emociones y nos permite captar/comprender que ver, gustar, oler, oír, sentir, percibir, pensar, desear, actuar son momentos complejos, indeterminados y nodales por donde se traman las múltiples relaciones sujetos/sociedad (Scribano, 2012).

² “El cobordismo es básicamente una relación de equivalencia entre variedades compactas. Se dice que dos variedades son cobordantes si su unión ajena es la frontera de una tercera variedad también compacta. Como veremos, la frontera de una variedad de dimensión $n + 1$ es una variedad de dimensión n , y la frontera de una variedad con frontera es una variedad sin frontera” (Pérez & De Ávila, 2011, p. 3). El problema principal del cobordismo es “saber cuándo dos variedades se pueden deformar uno en el otro sin encontrar una singularidad en el espacio resultante, en cualquier momento en esta deformación” (Thom, en Wiley & Sons Aubin 2004, p. 103).

Sentidos y emociones

Conocemos el mundo por y a través del cuerpo, por lo cual, la condición humana es ante todo una condición corporal (Le Breton, 2007). Esta relación yo-mundo comienza en los sentidos y a través de estos, dado que el cuerpo-propio es “el medio de nuestra comunicación con él al mundo; es el horizonte latente de nuestra experiencia” (Merleau-Ponty, 1975, p. 110). Las impresiones del mundo tienen un carácter inmediato y surgen de la experiencia sensorial directa de este a partir de la interacción con los objetos, los fenómenos, los procesos y otros agentes. Así, las impresiones –que son sensoriales– se acumulan y se reproducen, organizándose en las percepciones.

Las percepciones se presentan como el modo “natural” de organización de las impresiones, formando un prisma de significado sobre el mundo. Estas percepciones configuran las sensaciones y producen lo que los agentes pueden designar como el mundo interno, o sea, un mundo social, subjetivo y <<natural>>. Así, las sensaciones, como antecedente y resultado de las percepciones, darán lugar a emociones específicas (Scribano, 2018).

Por su parte, las emociones se configuran a partir de los procesos de adjudicación y de correspondencia entre las percepciones y las sensaciones. Las emociones pueden ser entendidas como las consecuencias de las sensaciones que le permitirán al sujeto sentir(se), lo que le otorga la capacidad de acción. En este punto es importante remarcar dos cosas: primero, que “las emociones están asociadas con tendencias de acción en lugar de acciones específicas” (von Scheve & Jan Slaby, 2019, p. 10). Y segundo, que las emociones no son el resultado de una única causa/motivación, sino que “son el resultado del co-bordismo² de una constelación de interacciones previas entre múltiples factores” (Scribano, 2018, p. 1). Por lo tanto, la indeterminación y complejidad de las emociones, se dan a partir de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepción/sensación/emoción.

Como dijimos al comienzo, las emociones son estados corporales y los mismos dependen de tres procesos: a) la relación con el entorno, en tanto condiciones materiales de existencia y complejos procesos entre el cerebro/sistema nervioso central/nutrientes/energías, b) la conformación orgánica del cuerpo, ya que en su construcción —y específicamente en el cerebro— se encuentran procesos sociales mediados por

“modularidades interactivas entre las “causas” químicas y eléctricas de los sistemas de vida que articulan las capacidades que poseen nutrientes/energías para posibilitar/obturar, producir/reproducir y/o equilibrar/desequilibrar la existencia de esos cuerpos/emociones” (Scribano, 2012, p. 97) y c) la formación filogenética del cuerpo, en tanto los procesos de estructuración social <<modelan>> los vínculos posibles entre los cuerpos/emociones y el ambiente a partir de las diversas conexiones posibles entre impresiones/percepciones/sensaciones/emociones y cerebro/energías/ambiente como variables co-bordantes de las formas posibles de los cuerpos/emociones (Scribano, 2012).

A partir de esto, observamos que las emociones no se producen en solitario sino que en ellas encontramos a la subjetividad y a la realidad social entrelazadas y, es en este sentido, que las emociones se hallan ligadas a la interacción social (von Scheve & Slaby, 2019). Ésta organiza una estructura de parámetros normativos que hacen inteligible lo que la persona siente y que determinan “lo que puede sentir y vivir en la vida cotidiana y aún en sus pensamientos más íntimos” (Luna-Zamora, 2010, p 10).

Las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal que son las condiciones de existencia alojadas en el cuerpo, entendiendo a éste a partir de tres registros: un cuerpo individuo, un cuerpo subjetivo y un cuerpo social (Scribano, 2007). La dimensión individual refiere al cuerpo como organismo biológico, en tanto organismo que posee órganos, funciones y procesos que son constituidos genéticamente. El plano subjetivo se encuentra en el terreno del ‘yo’ que construye una narración de su existencia como biografía; aquí toman lugar principalmente las interacciones y las relaciones con otros. Por último, el plano social incorpora los aprendizajes, las prácticas y los hábitos que dan forma al cuerpo y que constituyen la subjetividad a partir de la socialización.

A partir de aquí puede producirse una segunda distinción en función de la presentación social de la persona (*sensu* Goffman), esto es el cuerpo imagen, el cuerpo piel y el cuerpo movimiento. Entendiendo al cuerpo imagen como un indicador del proceso de ‘cómo veo que me ven’, el cuerpo piel como el proceso de cómo ‘siento-naturalmente’ el mundo –ligado a la tensión en el trípede impresión/percepción/sensación– y el cuerpo movimiento como las posibilidades de acción inscriptas en el cuerpo –en conexión con la dialéctica entre el cuerpo individuo, subjetivo y social–. Como resultado de las interacciones entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento, se hallan los modos de la dominación social que dan como resultado la materialidad inmediata del

cuerpo individuo “que en tensión dialéctica con el social y el subjetivo provee los procesos básicos que permiten sentir(se) en el mundo a través de un cuerpo” (Scribano, 2012, p. 101).

A partir de las emociones es posible observar los límites de la sociedad que se hace cuerpo, en tanto que los cuerpos son producidos y reproducidos en los límites de las condiciones materiales de existencia que la sociedad distribuye desigualmente entre los sujetos (Scribano & Eynard, 2011). Por ello, la relación cuerpo/emociones/comer se vuelve central. Por un lado, la triada cuerpos/entorno/nutrientes es esencial para la conformación de los cuerpos y potenciará/obturará las capacidades perceptivas, emocionales y cognitivas de éstos a partir de la incorporación del orden social vuelto nutriente/alimento/comida. Por el otro, el comer se encuentra atravesado por las emociones en tanto éstas vehiculizan las impresiones que los sujetos reciben del mundo desde los sentidos y el gusto es el principal sentido que organiza la vivencia del comer.

El sentir del gusto

En el sentido del gusto encontramos la interrelación de la boca, la lengua y el sabor, o sea, la interacción con el objeto exterior. Este sentido tiene como característica principal que exige la introducción de una parte del mundo, dado que la sensación aparece principalmente ante la destrucción de lo ingerido.

La sensación del gusto –al igual que la del olfato– se organiza a partir de dicotomías: bien/mal; rico/feo; me gusta/no me gusta (Cervio, 2015). Estas sensaciones darán respuesta al por qué se come lo que se come, ‘porque es rico, porque gusta’. El gusto aparece así, como un sentido personal e incuestionable, ya que se basa en criterios de elección individuales a partir de los cuales se clasifica a las comidas. Quedar atrapado en estos criterios que organizan la explicación de “me gusta” / “no me gusta” no permite captar lo relacional del sentido del gusto ya que se presentan como personales pero que en realidad están organizados dentro de las pautas culturales que nos brinda la sociedad.

Los sentidos son “filtros que solo retienen en su cedazo lo que el individuo ha aprendido a poner en ellos” (Le Breton, 2007, p. 14). El gusto se conforma a partir de un proceso de aprendizaje social que se inicia desde la vida intrauterina³ y que absorbe las especificidades de la estructuración en torno a las prácticas del comer. Así, en el mismo acto vehiculiza las primeras impresiones del mundo a la vez que produce y

³ En la vida fetal, la lengua y la nariz se encuentran bañados por el líquido amniótico que pasa por el área nasal, lo cual activa el sentido del gusto (Durán-Gutiérrez, Rodríguez-Weber, Teja-Ángeles & Zebadúa-Pena-gos, 2012, p. 140).

reproduce los cuerpos a partir de la estructura social presentándose en una impresión/percepción/sensación que ingresa por la boca y se presenta de forma naturalizada e individual. Por ello podemos decir con seguridad que “no hay sentido más geoculturalmente determinado que el de la gustación, todos los localizadores de enclasmiento (clase, etnia, edad, género, etc.) atraviesan la vivencia del mundo a través del gusto” (Scribano, 2007, p. 6).

El sentido del gusto y su relación con los otros sentidos ha sido un tema tratado desde la Antigüedad por varios autores que lo relacionaban tanto al placer como a su funcionamiento como “puente” que conecta el mundo exterior con el alma. Aristóteles, señalaba que el gusto es el sentido más relevante porque se relaciona con la nutrición, permitiéndonos diferenciar entre lo agradable y lo desagradable, entre lo comestible y lo no comestible. A partir de esta articulación entre gusto/sabor/nutrición –donde la función del sentido del gusto es captar el sabor y la del sabor es nutrir– el gusto es guía en la búsqueda del alimento nutritivo, convirtiéndose así en el sentido principal para la vida humana (Boragnio, 2018). Por otro lado, el gusto y el tacto son los sentidos que se encuentran en todos los seres vivos y tienen como característica principal ubicarse cerca del corazón, lo cual hace que sean “la antítesis del cerebro” (Aristóteles, 1962, p. 21). Por ello, el gusto es el sentido que conecta de forma directa la parte animal del ser humano con el corazón, lugar en donde se ubica el alma (Rivera-Salazar, 2016). De este modo, Aristóteles expone la interrelación entre cuerpo, alma y alimentación.

Julien Offray de La Mettrie desarrolla la relación inquebrantable entre las funciones psíquicas, los sentidos y los estados corporales, al entender al ser humano como una máquina que necesita del funcionamiento del cuerpo para que el resto de las funciones que lo constituyen (precisamente) como ser humano se mantengan en movimiento. Los alimentos son el “combustible” que sostiene ese funcionamiento, tanto del cuerpo como de su alma, ya que “el cuerpo humano es una máquina que pone en marcha sus propios mecanismos: viva imagen del movimiento perpetuo. Los alimentos sostienen lo que la fiebre excita. Sin ellos el alma languidece, se enciende en furor y muere abatida” (La Mettrie, 1962 [1747], p. 39). En el acto de comer se incorporan las cualidades de los alimentos modificándose el carácter y el alma, por ello es necesario tener en cuenta qué se come, ya que según sean los alimentos será el espíritu y el cuerpo. En este sentido, el poder de la comida es introducir el alma en los comensales, porque brinda los elementos necesarios para moverse, para agitarse apasionadamente en la vida. Así pues, la alimentación del cuerpo es la del alma, lo que lleva a pensar que, en ciertas ocasiones, “el alma habita en el estómago” (La Mettrie, 1962, p. 41).

Por su parte, Montesquieu desarrolla nociones sobre el gusto como un sentido primordial en la relación cuerpo/alma. El autor no diferencia si los sentidos vienen del alma o si proceden del cuerpo, pero especifica que son “la medida del placer que cada cosa ha de proporcionar a los hombres” (Montesquieu, 2006 [1757], p. 5) y son el modo en que el alma conoce al mundo. Concretamente, el alma solo conoce y entiende al mundo a partir del placer de los sentidos.

Décadas más tarde, Jean Anthelme Brillat-Savarin escribió sobre los sentidos en un ensayo titulado **Fisiología del gusto** [1825]. El autor destaca que los sentidos son “los órganos que sirven para poner al hombre en relación con los objetos exteriores” (Brillat-Savarin, 2014, p. 23) y que le permite apreciarlos. Como característica principal de todos los sentidos, señala que estos se activan por el sentido del gusto –a partir del apetito, del hambre y de la sed– el cual es la base para el desarrollo y la conservación de los individuos, ya que hace que el ser humano “se repongan de las pérdidas originadas por las evaporaciones vitales” (Brillat-Savarin, 2014, p. 32).

A mediados del siglo XX Herbert Marcuse –siguiendo los trabajos de Freud– explica que los sentidos son regulados y reprimidos por la organización social capitalista buscando dejar al sujeto disponible para el trabajo. El gusto y el olfato, por su carácter de “sentidos inmediatos”, son los principales sentidos reprimidos y dominados dado que:

Relacionan (y separan) a los individuos inmediatamente, sin que intervengan las formas convencionalizadas de la conciencia, la moral y la estética. Un poder tan inmediato es incompatible con la efectividad de la dominación organizada, es incompatible con una sociedad que «tiende a separar a la gente, a poner distancias entre ellas y a prevenir las relaciones espontáneas y las expresiones de tipo animal 'naturales' en tales relaciones. (Marcuse, 1983, p. 51).

Esta breve síntesis expuesta, nos permite comprender que los sentidos no solo nos conectan con el exterior, sino que son el único modo de relacionarnos con el mundo, con los otros y con nosotros mismos. Si el cuerpo se relaciona a partir del gusto con el exterior, el alma se relaciona con éste a partir del placer del comer. Por ello, para La Mettrie, Montesquieu y Brillat-Savarin, el gusto debe mantenerse activo, ser variado, para que el alma se mantenga apasionada, ya que “la costumbre embota y tal vez ahoga los remordimientos como los placeres” (La Mettrie, 1962, p. 65). Como podemos observar, la regulación de la que habla Marcuse se centra en dejar al sujeto embotado, separado de los placeres del cuerpo y de los sentidos, pero disponible para el trabajo y la organización social capitalista.

En este punto, es importante traer a colación la idea que desarrolla Karl Marx en **Manuscritos económicos y filosóficos** [1844], donde desarrolla que el animal-hombre deviene humano a partir de la configuración de su sensibilidad. De este modo, es la sensibilidad la que dotaría de humanidad a los hombres y tal sensibilidad debe ser comprendida como recurso/resultado de los procesos socio-históricos. Por ello, Marx, entiende a los sentidos humanos como prácticas de apropiación y reapropiación del mundo.

Las emociones, los cuerpos y el comer

Lo presentado hasta aquí nos expone claramente que la relación gusto/emociones es una relación más que estrecha, es decir, es una relación ligada al placer que se conecta a partir del comer como práctica que produce y reproduce el cuerpo.

Comer siempre involucra un comensal, una comida, un tiempo-espacio y un conjunto de reglas que organicen la acción, por lo cual, comer implica una política de las sensibilidades⁴ en conexión con una política de los cuerpos⁵. La política de los cuerpos organizará las prácticas y estrategias socialmente aceptadas para dar respuesta a esta necesidad cotidiana de comer, estas estarán vinculadas con la Política de las emociones y con las reglas relativas de una Política de los sentidos las cuales sostienen las conexiones fortaleciendo la regulación de las sensibilidades. De este modo, la política de los sentidos nos hace olvidar lo histórico-social de lo físico-biológico, en otras palabras, invisibiliza que los sentidos son organizados, regulados y conformados socialmente en el proceso de las experiencias históricas.

En la fase actual del capitalismo –cuyas características principales son: la escala planetaria, la represión, la extracción, la expropiación del plus de energías producidas por los seres humanos (Quijano, 2014) – la apropiación desigual de energía y de nutrientes afecta a las energías corporales. Mientras que, por su parte, la regulación del gusto afecta tanto la posibilidad de conocimiento del mundo, como su incorporación y el placer ligado al comer. En este sentido, como podemos observar, el acto de comer concentra en sí mismo las disputas por la apropiación de los nutrientes, lo cual se puede advertir a partir de las diversas políticas del hambre que se gestionaron desde los imperios y hoy se gestionan desde los Estados y desde las empresas alimenticias (De Castro, 1962).

A partir del comer se moldean las condiciones de vida y de reproducción de la misma –en tanto los nutrientes configuran los cuerpos y las emociones– (Scribano & Eynard, 2011) al mismo tiempo que, los modos de experimentar el mundo, de experimentar al cuerpo y de experimentar el comer, definen los alimentos posibles y éstos configuran el gusto tramando las relaciones sociales. Así, las consecuencias del comer se hacen evidentes en la estructuración de las sensibilidades, a partir de regímenes que constituyen modos particulares de regular, ordenar e incorporar al mundo en contextos socio-históricos determinados. Por ello, el estudio de los sentidos –en este caso del gusto– nos acerca a los entramados de conflicto y de poder que aparecerán como naturales, diluidos, invisibilizados, ocultos. Y, para hacerlos visibles, es necesario tensionarlos con el nivel macrosocial en torno a las políticas del hambre, pero también con la política de los cuerpos/emociones y la política de los sentidos como una política de regulación del placer en la posibilidad de incorporación, del conocimiento y de la construcción del mundo.

Conclusiones-Discusión

- Dado que conocemos el mundo por y a través del cuerpo, el intercambio con el ambiente dará lugar a que los sentidos constituyan la base desde la que se hace posible la relación yo-mundo. En esta relación los sentidos aparecen en conexión directa con la triada impresión/percepción/emoción.
- Al hablar del comer estamos refiriéndonos a los cuerpos, a los cuerpos que comen y a los cuerpos que se producen y se reproducen mediante la comida. Si los cuerpos existen en conexión con el entorno/ambiente a partir de los procesos que se dan en la interacción entre el cerebro, el sistema nervioso central, los nutrientes, las energías y la distribución desigual de nutrientes, estas interacciones modelan las energías disponibles y las potencialidades de vida posibles de los sujetos como agentes sociales.
- Ya que el sentido del gusto expone las clasificaciones sociales a la vez que la distribución geopolíticamente desigual de la energía requerida para la reproducción de los cuerpos, se vuelve central hacer hincapié en los sentidos y en las diversas formas de regulación de éstos, para hacer visible las conexiones entre cuerpos/emociones/alimentación/comer.
- § Existe una “relación sensible” que reproduce los entramados prácticos y emocionales que las personas ponen en juego en sus interacciones de la vida cotidiana. Esta relación se encuentra configurada por la política de los sentidos y la

⁴ Las políticas de sensibilidades están ligadas al “conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición. Estos horizontes se refieren a: 1) la organización de la vida diaria (día a día, vigilia / sueño, comida / abstinencia, etc.); 2) información para clasificar preferencias y valores (adecuado / inadecuado, aceptable / inaceptable, soportable / insoportable) y 3) parámetros para la gestión del tiempo / espacio (desplazamiento / ubicación, paredes / puentes; disfrute).” (Scribano, 2018, p. 10).

⁵ La política de los cuerpos son las estrategias que una sociedad acepta para ofrecer una respuesta a la disponibilidad social de los individuos.

política de los cuerpos/emociones, al organizar las particulares maneras de mirar, oír, oler, tocar y principalmente de gustar.

- La política de los sentidos organiza la relación comer/cuerpos/emociones en función de unas impresiones/percepciones del mundo que se encuentran directamente sostenidas por el mercado que regula y organiza el placer, pero bajo la vivencia del gusto como una política corporal/emocional.

- Si el gusto es el conocimiento e incorporación del mundo, a partir de las políticas de los sentidos, ese mundo se incorporará necesariamente de forma diferencial ya que la disponibilidad, acceso y calidad de los alimentos se encuentran diferenciados según el espacio mundial –y social– que se ocupe.

- La política de las emociones exige regular y hacer soportables las condiciones en las que se produce y reproduce el orden social. En este sentido, la regulación del gusto toma un lugar preponderante en relación a las prácticas del comer y, por lo tanto, de reproducción del cuerpo y de las energías corporales y sociales.

- Si las políticas de los cuerpos/emociones son comprendidas como estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos sosteniéndose por las políticas de las emociones -que son las estrategias tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social (Scribano, 2009) -, el gusto tiene un lugar primordial en la configuración de las mismas. Ya que el sentido del gusto afirma al comer como una decisión individual pero ligada a la pérdida de la autonomía de la elección, de la producción y reproducción del cuerpo y del placer del acto de comer.

mociones. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

De Castro, J. (1962). *Geopolítica del hambre. Ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo*. Buenos Aires: Solar Hachette.

Durán-Gutiérrez, A., Rodríguez-Weber, M. A., Teja-Ángeles, E. de la & Zebadúa-Penagos, M. (2012). Succión, deglución, masticación y sentido del gusto prenatales. Desarrollo sensorial temprano de la boca. *Acta PediátricaMex*, 33(3), 137-141. Extraído el 20 de septiembre desde: <http://www.medigraphic.com/pdfs/actpedmex/apm-2012/apm123g.pdf>

La Mettrie, J. O. (1962 [1747]). *El hombre máquina*. Buenos Aires: EUDEBA.

Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.

Luna-Zamora, R. (2010). *La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales. Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y emociones*.

Marcuse, H. (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: Ed. Sarpe.

Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

Montesquieu, C. S., barón de. (2006). Ensayo sobre el gusto. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Pérez, J.A. & de Ávila, M. (2011, abril 25-29). El anillo de cobordismo de Thom. Escuela de Primavera de Matemáticas Universidad Autónoma de Zacatecas, abril de 2011. Cursos. Vol. 1 (2012). Publicaciones Electrónicas Sociedad Matemática Mexicana. Extraído el 20 de septiembre desde: http://www.pesmm.org.mx/Serie%20Cursos_archivos/PCU1_1.pdf

Quijano, A. (2014). Sobre la naturaleza de la crisis del capitalismo: (primera conferencia). Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO. Extraído el 20 de septiembre desde: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506025405/eje1-3.pdf>

Rivera-Salazar, J.L. (2016). La controversia sobre la sede del alma en la antigüedad. *Sociologando, Boletín Científico Sapiens Research*.

Vol.6(2)-2016, 20-28. Extraído el 20 de septiembre desde: https://issuu.com/sapiens-research/docs/v6n2-2016_bcsr

Scribano, A. (2018). Emotion, space, and society: a language of sensibilities. (en prensa)

Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* - RELACES. Nº10. Año 4, 93-113. Extraído el 20 de septiembre desde:

Referencias bibliográficas

Aristóteles. (1962). *Del sentido y lo sensible. De la memoria y el recuerdo*. Aguilar.

Boragnio, A. (2018). *La vivencia del gusto: algunas reflexiones filosóficas en torno al sentido de gustar*. En A. Cervio y V. D'hers (Comp.), *Sensibilidades y Experiencias: acentos, miradas y recorridos desde los estudios sociales de los cuerpos/emociones* (pp.181-196). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Brillat-Savarin, J.A. (2014). *Fisiología del gusto*. Barcelona: Books4pocket.

Cervio, A. (2015). *Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato*. En R. Sanchez Aguirre (Comp.), *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/e*

<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/articulo/view/224>

- Scribano, A. (2009). *A modo de Epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?* En C. Figari y A. Scribano (Comp.) *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2009.
- Scribano, A. (2007). Salud, dinero y amor! ... Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud. *Onteaiken*. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva, N° 6. Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS/ CONICET. Extraído el 20 de septiembre desde: <http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/documentos/ascribano2007a.pdf>
- Scribano, A., & Eynard, M. (2011). Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). *Boletín Científico Sapiens Research*, 1(2), 65-69.
- Trueba-Atienza, C. (2009). La teoría aristotélica de las emociones. *Signos Filosóficos*, vol. XI, núm. 22, 147-170.
- Von Scheve, C. & Jan Slaby, J. (2019). *Emotion, emotion concept*. In J. Slaby & C. von Scheve (Eds.) *Affective Societies: Key Concepts*. New York: Routledge.
- Wiley & Sons Aubin, D. (2004). *Forms of Explanations in the Catastrophe Theory of René Thom: Topology, Morphogenesis, and Structuralism*. In M.N. Wise (Ed.) *Growing Explanations: Historical Perspective on the Sciences of Complexity*. Durham: Duke University Press.